

BIOGRAFIA SINTETICA

DEL

ILUSTRE GENERAL ECUATORIANO

Don Eloy Alfaro



QUITO — ECUADOR

TALLERES GRAFICOS DE EDUCACION

1 9 4 2

BIOGRAFIA SINTETICA

DEL

ILUSTRE GENERAL ECUATORIANO

DON ELOY ALFARO



QUITO — ECUADOR

TALLERES GRAFICOS DE EDUCACION

1 9 4 2

ACLARACION PREVIA

El Comité "Eloy Alfaro", por medio de un Acuerdo, invitó a los *escritores* ecuatorianos a terciar en el Concurso promovido acerca de la vida del General que, por largo tiempo, fue el Doctor del Liberalismo Ecuatoriano. No abrigo la pretensión de considerarme escritor, ni mucho menos; y si me atrevo a tomar parte en el aludido Concurso, es sólo por rendir mi sincero y fervoroso homenaje al Gran Capitán montecristense.

José Enrique Rodó, refiriéndose a la época de Juan Montalvo, dice: "Las campanas son lo único que suena alto en la ciudad" de Quito.—"El Ecuador no es ya una nación cabal y señora de sí misma; es un feudo de Roma".—*Cinco Ensayos*, páginas 26 y 56, respectivamente.

Hasta el mes de mayo de 1895, el Ecuador estuvo casi en las mismas condiciones políticas del tiempo de Gabriel García Moreno; y fueron el Partido Liberal y Eloy Alfaro quienes destrozaron el yugo de la Argolla Conservadora.

Para escribir la biografía de una persona ilustre, o sea la descripción de su vida, es indispensable documentarse muy bien, a fin de estudiar las diversas opiniones emitidas al respecto y formarse un concepto propio e imparcial. Para escribir la biografía de un hombre tan importante como el Caudillo Alfaro, es necesario hacer prolijas y largas investigaciones; y esto no es posible llevar a cabo dentro del corto plazo de cuatro meses fijados en el Acuerdo del sobredicho Comité.

Respecto de la vida política de Eloy Alfaro, anterior a 1895, casi ningún libro ni documento existen en las bibliotecas públicas de las provincias septentrionales de la República; de sus dos Administraciones, apenas hay unos pocos Mensajes a los Congresos Nacionales. Como se comprenderá, con estos escasos datos no es factible escribir una verdadera biografía del Viejo Luchador, sino hacer un bosquejo de su excelsa personalidad.

Los escritores que residan en otras provincias, los políticos que le hayan tratado íntimamente, los que posean cartas valiosas, son los que pueden y deben hacer la obra artística. La vida de Eloy Alfaro merece que sea narrada por Emil Ludwig, Gonzalo Zaldumbide, Pío Jaramillo Alvarado u otro escritor de la elevada talla intelectual de éstos.

El que borrona este boceto tuvo el honor de ser soldado en la primera Administración de Alfaro, y oficial en la segunda; conoció varias órdenes de carácter político dadas en clave a uno de los Jefes de Unidades Militares; lo trató algunas veces, por breves momentos; y venera su memoria.

COPIA

EL COMITE ELOY ALFARO,

Considerando :

Que debe su fundación al anhelo de perpetuar la memoria del ilustre Estadista Ecuatoriano Señor General Don Eloy Alfaro;

Que el señor General Alfaro poseyó virtudes dignas de prodigarse como ejemplos;

Que su obra de Apóstol, Luchador y Mártir, se halla patentizada en una profunda transformación política, cuya trayectoria significa un sendero de luz y progreso para la República;

Acuerda :

- 1.—Invitar a todos los escritores ecuatorianos para que tercién en el concurso que abre acerca de *La Vida y Obra de Eloy Alfaro*.
- 2.—La obra premiada la editará el Comité "Eloy Alfaro", bajo los auspicios del Gobierno Nacional; y su autor será galardonado con la presea *Presidente Electo*, galantemente ofrecida por el señor doctor Carlos Arroyo del Río.
- 3.—El concurso queda abierto desde esta fecha y los trabajos se recibirán hasta el 5 de junio de 1940.

- 4.—Las concursantes usarán de un pseudónimo, acompañando, en sobre cerrado, el nombre del autor.
- 5.—Los trabajos serán enviados al señor Secretario del Comité "Eloy Alfaro", de Quito.
- 6.—El Tribunal Examinador estará constituido por tres miembros que el Comité "Eloy Alfaro" designará oportunamente.

Quito, enero 28 de 1940.

El Presidente,

El Secretario,

Cnel. Pedro Concha Torres.

Dr. Alfonso Mora Bowen.

NACIMIENTO, NIÑEZ Y JUVENTUD

Eloy Alfaro nació en la ciudad de Montecristi el 25 de junio de 1842. Sus padres, que aún no contraían matrimonio, fueron Manuel Alfaro, riojano, y Natividad Delgado, montecristense.

“Don Manuel —dice Wilfrido Loor en sus *Narraciones Históricas de Manabí*— era un hombre de importancia en el pueblo, por su dinero y hasta por su calidad de español”.

Es lógico suponer que, como hijo de padres ricos, Alfaro recibiría muy buena instrucción primaria; que haya estudiado en un colegio de enseñanza secundaria, lo ignoro.

El joven Alfaro viajó, con su padre, por las Antillas, vendiendo los famosos sombreros *jipijapas*; y estuvo en Lima, como empleado de una casa comercial, con el fin de adquirir una educación esencialmente mercantil.

A los veintidos años de edad, Alfaro se inicia en la azarosa vida de revolucionario, como subalterno de José María Albán; marcha al Perú, a recibir instrucciones políticas de José María Urbina; y regresa a Manabí, el 23 de mayo de 1864, en la balandra chilena *Inteligente del Norte*.

El 5 de junio de este mismo año, se embosca en la primera de las *Lomas de Manta*, con 28 hombres, y al pasar el Capitán Federico Jácome con un oficial subalterno y 25 individuos de tropa de la Artillería de Guayaquil, rompe sobre ellos fuego sorpresivo y los pone en derrota. El Coronel Francisco Javier Salazar calificó de cobardes a los artilleros; y luego de alojar a éstos y 75 milicianos en el cuartel de Montecristi, se fue a su casa.

Alfaro, con seis revolucionarios, entró en aquella ciudad a las ocho de noche, sacó a Salazar de su habitación y se lo llevó prisionero al campamento de El Colorado. Salazar fue puesto en libertad por medio de un convenio que daba por finiquitada la revolución y que concedía amplias garantías a los rebeldes. Alfaro y Salazar festejaron el arreglo con un baile; y el 7 de junio, a las cuatro de la mañana, separábanse como amigos. Alfaro se dirigió a Panamá en el vapor *Anne*; y allí, al decir de Wilfrido Lora, "se dedicó al comercio, que era su profesión y para lo que le había educado su padre, y tuvo tal habilidad en sus combinaciones financieras y le sonrió la fortuna en tal forma, que llegó a girar con más de un millón de pesos".

VIDA PRIVADA

Claro que Don Eloy no fue un santo; pero es la verdad que siempre se distinguió por la honestidad de sus costumbres.

Su hogar, su honorabilísimo hogar, era un templo donde se rendía culto a todas las virtudes.

Casado con la bella y preclara matrona panameña Ana Paredes Arosemena, supo dar a sus hijos una instrucción y una educación de primera clase; hijos que han sabido hacerse dignos de los ilustres apellidos que heredaron.

Alfaro hizo el bien a manos llenas, especialmente a sus amigos políticos, no por negocio ni en espera de recompensa, sino por altruismo, por la satisfacción que tenía de aliviar los sufrimientos del infortunado.

Alfaro fue el Mecenaz de Juan Montalvo.

Después de sus triunfos tácticos, casi siempre concedió Alfaro amnistía general y absoluta a los vencidos.

Personas mal informadas o malévolas echaron a volar la caudumosa especie de que Alfaro habíase enriquecido a costa del tesoro público; y la verdad es que del Solio Presidencial descendió pobre, y que sus amigos tuvieron que auxiliarle para que sostuviera su alto rango político y social.

Alfaro, que rehusó aceptar unas tantas acciones que le ofreció la Compañía Constructora del Ferrocarril del Sur, y que las cedió en beneficio del Estado; Alfaro, que gastó buena parte de su cuantiosa fortuna en defender su credo político, no manchó sus manos con un solo centavo de las cajas fiscales.

Aristides decía : "lo más esencial y más loable en el que manda, es poner ley a las manos".—*Plutarco*.—*Vidas Paralelas*, tomo II, página 295.

Alfaro, que pudo disponer de millones en beneficio de él, cuando mandaba al Ecuador, puso ley severísima a sus muy pulcras manos.

ALQUILER DE LA BANDERA ECUATORIANA

Un día se supo que el buque de guerra chileno *Esmeralda* había salido del puerto de Valparaíso con bandera Ecuatoriana, y que en alta mar había sido entregado a los marinos japoneses. ¿Qué había pasado?

Que el Gobierno de Chile había vendido secretamente al del Japón, para su guerra con la China, el Crucero *Esmeralda*; y que para no aparecer como violador de la neutralidad ofrecida, había conseguido que el Cónsul del Ecuador en Valparaíso consintiera, por un puñado de esterlinas, según se dijo, que el mencionado buque izara en sus mástiles nuestra gloriosa Bandera Nacional, nuntiando que venía a Guayaquil, por haberlo comprado el Gobierno Ecuatoriano.

Como era muy natural, esta infamia indignó a la mayor parte de los ecuatorianos. En todas las provincias se publicaron protestas airadas, plenas de patriotismo; y el día miércoles, 5 de junio de 1895, el valeroso y altivo pueblo de Guayaquil atacó los cuarteles, triunfó, desconoció al Gobierno de Quito, eligió Jefe Civil y Militar al señor Ignacio Robles y llamó al señor General Eloy Alfaro, que se hallaba en la ciudad nicaragüense de Corinto.

En virtud del llamamiento que se le hizo, Alfaro emprendió el viaje de retorno a su patria, y el 18 de junio llegó a Guayaquil en el vapor alemán *Pentaur*.

Por Decreto de 19 de junio de 1895, Alfaro asumió el ejercicio del Poder Supremo de la República y el mando del Ejército y de la Armada; nombró Ministros y Subsecretarios de Estado, a eminentes ciudadanos; y abolió los tratamientos de *excelentísimo* y *usía*, en lo político, civil y militar, por ser incompatibles con las instituciones democráticas.

Con el fin de salir a la Campaña del Interior, para "someter a los enemigos de la libertad y de la honra nacional", el 24 de julio encargó el Poder al Consejo de Ministros.

El 14 y el 15 de agosto de 1895, las tropas de Alfaro obtuvieron un sonado triunfo sobre las de Sarasti, en los campos de San Juan y de Gatazo.

Por Decreto de 16 de agosto, expedido en el Cuartel General de Cajabamba, Alfaro concede "amplia y segura amnistía" a todos los empleados que dejen sus destinos, y ordena la "libertad inmediata" de los prisioneros hechos en las acciones de San Miguel y de Gatazo.

El Consejo de Ministros, en Decreto de 20 de agosto, asciende al General de Brigada Eloy Alfaro a General de División, por "su pericia y valor" en los hechos de armas de San Juan y de Gatazo.

ESTADISTA

Que Eloy Alfaro fue un gran gobernante, está evidenciado con sus magnas obras y con los especialísimos honores que le han rendido en Panamá, Colombia, Cuba, Chile, etc.

Proverbial es la sagaz e inteligente política que Alfaro puso en juego en sus dos Administraciones. En momentos solemnes para la Patria, no vaciló en utilizar los muy importantes servicios de las eminencias del Clero y del Conservadorismo: González Suárez, Enrique Vacas Galindo, Segundo Alvarez Arteta, Honorato Vázquez, Remigio Crespo Toral, Luis Cordero, N. Clemente Ponce, etc., prestaron al Ecuador el plausible concurso de su talento y de su prestigio singulares.

Conocedor de los hombres, Alfaro supo elegir sus principales colaboradores en la Plana Mayor del Liberalismo; **he**los aquí: Ignacio Robles, Lizardo García, José de Lapierre, **Serafín S. Wither**, José D. Elizalde Vera, José María Carbo, **Manuel Benigno Cueva**, Abelardo Moncayo, José Peralta, Roberto y **Julio Andrade**, Belisario Albán Mestanza, Francisco Hipólito **Moncayo**, Ricardo Valdivieso, Rafael Gómez de la Torre, **Carlos Freile Zaldumbide**, Nicanor y Rafael Arellano, **Camilo Echaniqui**, Amalio Puga, Pacífico Villagomez, Adolfo Páez, **Julio Román**, Jorge Marcos, Francisco X. Aguirre Jado, César Borja, Emilio María Terán, Francisco J. Martínez Aguirre, Alfredo Monge, Manuel Montalvo, Alejandro Reyes V., Octavio Díaz, Wilfrido Venegas, Ulpiano Páez, Flavio E. Alfaro, Manuel Serrano, Julio, Carlos y Pedro Concha, José Luis Tamayo, José María Ayora, Ángel R. Porras, Rafael M. Sánchez, Rosendo Uquillas B., Luis E. Bueno, F. Alberto Darquea, Víctor M. Arregui, Francisco J. Falqués Ampuero.

Con estos meritísimos hombres y con otros que sirvieron eficazmente en los Congresos, en las Cortes de Justicia, en la Diplomacia, en el Ejército, en la Prensa, en las Gobernaciones, Intendencias y Jefaturas Políticas, Alfaro gobernó doce años al Ecuador, ora como Jefe Supremo, ora como Presidente Constitucional.

Como magistrado, Alfaro hizo lo posible por llegar a un convenio con el Sumo Pontífice; auxilió a los parientes de quienes habían servido a la Patria y al Liberalismo; dedicó buena parte de las rentas nacionales al trabajo de vías de comunicación; modernizó y amplió los servicios de aduanas, correos, telégrafos, etc.; promovió una Exposición Internacional; estimuló a la virtud y al talento; protegió al niño, al joven, al anciano, al trabajador agrícola, al artesano, al indio, al empleado, al inválido, a la viuda; en resumen, en todos los ramos administrativos introdujo las reformas que fueron factibles y convenientes.

Por Decretos de 3 de Enero de 1896, concede pensión vitalicia de ciento cincuenta sucres mensuales a José Joaquín Olmedo, hijo del poeta; y crea la Policía para Galápagos.

Por Decreto de 5 de Febrero de 1896, comisiona al Coronel Manuel Antonio Franco para que, de acuerdo con el Gobernador de Imbabura; "cree una Junta que se denominará *Junta del Camino al Pailón*".

Por Decreto de 25 de Febrero de 1896, establece una Comisión Revisora de los Códigos Civil, Penal, Comercial, etc.

Por Decreto de 16 de Marzo de 1896, da el nombre de *Vargas Torres* al puerto de Limones o al que se designare en la Bahía del Pailón.

Por Decreto de 21 de Marzo de 1896, crea una Comisión para el estudio de los antecedentes de la Deuda Externa.

Por Decreto de 9 de Abril de 1896, ordena que la raza indígena goce del beneficio de amparo de pobreza.

Por Decreto de 10 de Abril de 1896, concede subvención de tres mil sucres a los hijos de Juan Montalvo, Federico Proaño, Gabriel Urbina Jado, Andrés Marín, Oscar Lara, Adolfo Piniños, Manuel Semblantes, Crispín Cerezo, etc.

Por Decreto de 28 de Abril de 1896, habilita a los abogados ciegos para ser asesores y procuradores.

Por Decreto de 14 de Julio de 1906, concede a Josefa Gual, hija del Prócer Pedro Gual, la pensión vitalicia de cien sucres mensuales.

Por Decreto de 18 de Agosto de 1906, concede pensión de veinte sucres mensuales, *hasta que sean emancipados*, a Carmela, Isabel, Rosa Mercedes, Manuel María y Joaquín Nieto, hijos legítimos del gran juriconsulto doctor Vicente Nieto, quien "sirvió en la Magistratura por espacio de más de 25 años con notables aciertos, inteligencia y probidad, a la vez que con lealtad, honradez y patriotismo".

ACTUACION DIPLOMATICA

Eloy Alfaro, como Bolívar, tenía una Patria Magna: América. El progreso de cualquiera de los estados soberanos del Nuevo Mundo regocijaba el corazón de Alfaro; el sufrimiento de los pueblos que llevaban en su frente el inri del vasallaje a la metró-

poli, le indignaba sobremanera; no podía admitir que en América hubiese una colonia.

Cuba luchaba heroicamente por obtener su independencia política de España. Alfaro, que no podía apoyar materialmente a la Perla de las Antillas, impetró de la Reina María Cristina que, por justicia y humanidad, concediera la autonomía a la nobilísima patria de Carlos Manuel Céspedes, Antonio Maceo y José Martí, antes de que ésta la alcanzara por medio de las armas. Dicen que esa petición, que interpretaba el sentir de América, quedó sin respuesta, porque en el gabinete español prevaleció el inculto dictamen del orgulloso ministro conservador Antonio Cánovas del Castillo, de que no se honrara con la contestación al *indio* Alfaro.

El legendario Héroe de Jaramijó, el meritísimo manabita Eloy Alfaro, anhelaba la reconstitución de la Gran Colombia; y, en tal virtud, aseveran que hizo algunas gestiones diplomáticas al respecto. Por desgracia, lo que el genio de Bolívar no pudo mantener incólume, no podrá lograr otro hombre.

¡Qué respetable habría sido un estado con 2'949.932 kilómetros cuadrados de territorio fértil, con 10'000.000 de habitantes y con puertos en los Océanos Atlántico y Pacífico!

Cuando el Perú, por medio de sus diplomáticos Osma y Cornejo, desafió al Ecuador para que fuera a tomar posesión de los territorios orientales que cínicamente le había robado, Alfaro recogió el guante, muy indignado; organizó bien el Ejército; y, en su carácter de Generalísimo, se puso su jipijapa en la cabeza y su pañuelo rojo en el cuello, marchó a la provincia fronteriza de El Oro y se colocó al frente de las tropas ecuatorianas, ávidas de dar otra zurrá a los desmemoriados descendientes de los vencidos en Tarqui, que suponían y suponen que una victoria táctica se consigue sólo con la superioridad en efectivos y en material de guerra, siendo así que el temple de alma del soldado es lo que da el triunfo. El viaje de Alfaro a la frontera, en 1910, fue un acto digno de su renombre de valiente, que electrizó a todo el Ecuador; fue un gesto de gran soldado.

EDUCACION PUBLICA

Desde 1830 hasta 1895, la instrucción pública —primaria y secundaria— estuvo monopolizada por el clero, salvo poquísimos planteles dirigidos por maestros conservadores.

¿Fue mala o buena la instrucción que se daba en las escuelas y colegios?

Mi concepto es que fue excelente para esa época. Los profesores, religiosos o seculares, enseñaban lo que sabían. El sistema empleado era el malo, singularmente en las escuelas confesionales, en donde la instrucción se daba en nueve largos años, porque gran parte del día se empleaba en clases de cartilla cristiana, de catecismo y en rezos, y también porque la enseñanza no era objetiva, sino memorista.

De esos planteles salieron los grandes hombres que fueron luego el orgullo de la patria ecuatoriana en el sacerdocio, la jurisprudencia, la medicina, la literatura, la política, etc.; de esos mismos planteles salieron varios individuos que después avengonzaron a los presidios.

De establecimientos confesionales han salido algunas personas que hoy militan en el Liberalismo, en el socialismo y hasta en el comunismo. No tiene, pues, razón de ser la temeraria cantalata de que los colegios normales y las escuelas laicas son los únicos que han producido hombres que marchan delante del progreso.

Los principales enemigos de la Religión Católica y de la Iglesia Romana han sido ex-discípulos de escuelas y colegios religiosos, es decir, los que conocieron y trataron intimamente a los santos profesores eclesiásticos: Erasmo, Servet, Descartes, Voltaire, para no citar más fueron educados, el primero, en un convento, por los jesuitas los demás.

Por Decreto de 18 de Diciembre de 1895, Eloy Alfaro establece clases de taquigrafía en las escuelas de Guayaquil.

Por Decreto de 24 de Febrero de 1896, asigna a las Municipalidades, para fines educacionales, el 25% del producto cantonal del impuesto al consumo de aguardientes.

Por Decreto de 17 de Mayo de 1906, adopta como texto oficial para los planteles el Mapa del Ecuador por el Padre Enrique Vacas Galindo.

Por Decreto de 25 de Mayo de 1906, funda en Quito "un Liceo de carácter especial y de enseñanza laica para Señoritas".

El General Alfaro, en su plausible anhelo de que siquiera una parte de la niñez y de la juventud ecuatoriana fueran educadas a la moderna y por maestros laicos, aumentó el número de escuelas, creó colegios, concedió becas, trajo pedagogos extranjeros de renombre e hizo cuanto pudo por el adelanto cultural.

EL EJERCITO

El Ejército Liberal fue organizado por Alfaro en Guayaquil, en junio de 1895; ese Ejército vertió su sangre e hizo heroísmos en las acciones de San Miguel de Chimbo, Gatazo, Caranqui, Cabras, Pangor, Chambo y Quimiag, Cuenca (dos veces), Pucará y Santo Domingo, Patate, Daldal, Cajanuma, Riobamba, Taya, Guangoloma, Agualongo, Sabiango, Chimborazo, Florida, Rumichaca (en El Morro), Tulcán, Rumichaca (en La Ollería), Car, Chapués, etc.

Aquel Ejército de Partido se distinguió por su entrañable cariño al Viejo Luchador y por su insuperable longanimidad; ese Ejército, vestido de bayeta y mal pagado en fuerza de las muy difíciles circunstancias del erario, idolatraba a su Caudillo.

Por Decreto de 11 de Diciembre de 1899, Alfaro establece el Colegio Militar.

Por Decreto de 30 de Enero de 1900, crea la Academia de Guerra.

Por Decreto de 31 de Enero de 1900, funda la Escuela de Clases.

Por Decreto de 1º de Agosto de 1900, establece el Curso de Aplicación para Oficiales.

Por Decreto de 30 de Noviembre de 1900, restablece la Escuela Naval.

Alfaro fue el primero en traer una Misión Militar Chilena para que instruya al Ejército Ecuatoriano. En síntesis, Alfaro hizo por el mejoramiento profesional de las Instituciones Armadas Nacionales todo lo que era factible hacer.

Un militar, en servicio activo o pasivo, debe trabajar tesoneramente por la honestidad del Ejército; y, si desea conseguir un fin político cualquiera, puede echar mano de todos los medios, menos del de corromper al soldado; a las personas honorables indigna que el hermano prostituya al hermano.

Un General debe ser el prototipo de patriotismo, disciplina, suficiencia y honor. Se ha dicho que, para derrocar al gobierno constitucional del Presidente Lizardo García, el General Alfaro cohechó e hizo cohechar al Ejército, esto es, al organismo institucional que él formó. De ser verídico aquel procedimiento, no sólo sería injustificable, sino vituperable.

EL FERROCARRIL DEL SUR

El tránsito de Quito a Guayaquil y viceversa, se hacía, por la carretera, a pié, a lomo de mula o en las diligencias; el viaje era lento e incómodo, especialmente en invierno; para resolverse a correr los peligros de aquella larga distancia, el viajero debía tener alguna necesidad urgentísima o mucha afición a las aventuras; por placer, nadie se arriesgaba a esa temeraria travesía.

Alfaro, anheloso de establecer una rápida y fácil comunicación entre el Litoral y la Sierra, y comprendiendo que el ferrocarril era el medio más perfeccionado de locomoción, ordenó a los Plenipotenciarios del Ecuador en Europa y Estados Unidos que buscaran capitalistas para la construcción del Ferrocarril del Sur. Después de vencer no pocas dificultades, Harcher Harman logró organizar la Sociedad Constructora de esa ferrovía; el Ejecutivo presentó el proyecto de contrato a la Asamblea Constituyente; ésta lo aceptó en Decreto de 12 de junio de 1897; y el Presidente Alfaro firmó el Ejecútese el 13 del mismo mes.

Pese a la sistemática e inconcebible oposición de los enemigos de Alfaro, el Ferrocarril del Sur fue inaugurado en Quito

el 25 de junio de 1908. Esta grandiosa obra, llevada a cabo gracias al patriótico empeño del Viejo Luchador y a la inquebrantable constancia del norteamericano Harman, contribuyó al desarrollo del comercio, de la agricultura, del turismo y de la industria; sobre esto, dió mayor precio a la propiedad urbana y rural.

Refiriéndose a esta magna obra, William Manger, Consejero de la Unión Panamericana, dice: "el ferrocarril de Guayaquil a Quito es una maravilla de ingeniería y constituye un homenaje para los que concibieron el proyecto y para los que se encargaron de ejecutarlo".—*Las Etapas de Medio Siglo de Progreso Interamericano*, páginas 16—17.

Respecto de Harman, el General Alfaro dijo:

"Declaro que sin el auxilio personal de Don Archer Harman, jamás habría podido realizar la Obra del Ferrocarril Trasandino del Ecuador, como al fin se realizó, venciendo dificultades casi increíbles.— Estoy seguro de que, cuando los habitantes del Ecuador se convenzan del honrado proceder observado por Don Archer Harman, en la obra del Ferrocarril, como homenaje de gratitud le elevarán una hermosa estatua en una de las cumbres de los Andes, en la vía férrea, que eternice a la vista del viajero los esfuerzos de un hombre digno de ese recuerdo y del pueblo agradecido que la erigiere".—*Roberto Crespo Ordóñez.—Historia del Ferrocarril del Sur*, páginas 146—147.

EQUIVOCACIONES POLITICAS

Fue Alfaro un semidiós o un genio? No; era, llana y sencillamente, un hombre de muy buenas prendas; pero, como todos los hombres, tuvo errores y flaquezas.

Voy a reseñar los actos que, en mi concepto, fueron lamentables equivocaciones políticas de Alfaro.

Por Decreto de 21 de Marzo de 1896, ordena que el sostenimiento del Ejército y de los demás gastos de la guerra "se harán de los bienes de los perturbadores del orden público, sean personales naturales o jurídicas". En una guerra entre connacionales, no cabe sitiar al adversario por el lado económico; además, la ejecución de esa clase de mandatos redundará en perjuicio de la esposa y de los hijos del revolucionario, esto es, de personas ino-

centes, que no deben sufrir castigo, porque ningún delito han cometido.

Por Decreto de 15 de Abril de 1896, dispone que deje de ser obligatorio el estudio de la lengua latina y de las raíces griegas y latinas para los alumnos que desearan cursar el francés y el inglés. El latín es la lengua madre del castellano, y el griego es la cantera que ha proporcionado material para la construcción de muchos vocablos españoles; posponer estos idiomas al inglés y al francés, resulta muy inconveniente, por decir lo menos.

Por Decreto de 10 de Octubre de 1896, la Asamblea Nacional concede amnistía general y absoluta a todos los políticos; y Alfaro comete el error de objetarlo. "La palabra amnistía —dice Víctor Hugo— es la más hermosa del lenguaje humano; si no se puede perdonar, no vale la pena de vencer".

Es innegable que Alfaro prestó apoyo a los revolucionarios liberales del Sur de Colombia, en 1890, proporcionándoles material de guerra. Los *tolimas*, como se denominaba, entre nosotros, a esos revolucionarios, estaban militarmente organizados y percibían raciones del exhausto erario ecuatoriano. Sin embargo de que la conducta de Alfaro no era sino la justa represalia del auxilio dado por Colombia a los conservadores ecuatorianos, me parece que fue un desacierto, porque pudo llevarnos a una guerra internacional.

Durante la primera Administración de Alfaro, los conservadores le hicieron guerra a muerte: del Carchi al Macará, los campos quedaron anegados con la sangre vertida en infaustas luchas fratricidas. Bien habría estado que se sancionara a los contumaces revolucionarios, de acuerdo con las leyes; pero es el caso que se les torturó y hasta fusiló, dando, así, inconvenientes pruebas de sevicia, porque al enemigo es más factible ganarle por la generosidad antes que por la ferocidad. Las órdenes para aplicar aquellos inhumanos castigos, ¿impartió el General Alfaro, o fueron sólo obra de sus tenientes? Si lo primero, su conducta es punible, por haber infringido las leyes; si lo segundo, es censurable, por no haber sancionado a los delincuentes.

Un magistrado de veras liberal debe no sólo tolerar, sino respetar, la libertad de pensamiento; lo que se pide cuando gober-

nado, hay que conceder cuando gobernante; es preciso ser consecuente con la lógica y con las doctrinas políticas.

Alfaro persiguió a los escritores adversos a sus dos Gobiernos, y clausuró algunos periódicos de oposición. Este proceder no tiene excusas, máxime si se considera que Alfaro había ocmbatido largos años por conquistar las libertades políticas, singularmente las de conciencia y de emisión del pensamiento.

Eduardo Zamacois dice: "Al fanatismo y a la intransigencia, con fanatismo y con intransigencia deben rechazarse; como las religiones, las libertades por el hierro y por el fuego deben imponerse: la clemencia vendrá más tarde, después que las cicatrices estén bien curadas y no haya peligro de infección".

Disiento de esta opinión; y estoy con la del gran pensador José María Vargas Vila, que dice: "La Libertad es el pan de la Vida; —la prensa vive de la libertad, como el hombre vive del aire;— donde no hay libertad de la prensa, no es posible ninguna otra libertad; y, cuando digo libertad de la prensa, digo libertad *absoluta* de la prensa".

Alfaro fue el iniciador de las candidaturas presidenciales de los señores General Plaza y don Emilio Estrada, personas que habían prestado relevantes servicios al Partido Liberal, y que eran muy dignas de regir los destinos de la Nación; sin embargo, a los pocos días se convirtió en el más encarnizado enemigo de aquellos meritísimos ciudadanos. ¿Las causas para tan inusitado cambio? Aun permanecen esotéricas, al menos para mí; pero, cualesquiera que hayan sido, no merecen la aprobación de personas serias e imparciales. Para insinuar tales candidaturas, Alfaro debió meditar bien; y, una vez exhibidas, apoyarlas decidida y honradamente; como hizo todo lo contrario, se desprestigió él y desprestigió la política del Liberalismo.

El 25 de Abril de 1907 fueron victimados en las calles de Quito unos tantos jóvenes que pedían amplia libertad de sufragio; y un mercenario al servicio del Gobierno —Sminger— ultrajó, según se dijo, a la Bandera Ecuatoriana. Esos hechos tan delictuosos como inusitados, no tienen atenuantes; y no cabe sino reprobarlos enérgicamente, patrióticamente.

Otra cosa que debe censurarse a Alfaro es la tolerancia para varios de sus subalternos, quienes, en diferentes formas ilícitas, perjudicaron a las arcas fiscales.

En la segunda Administración de Alfaro, algunos liberales le hicieron tenaz oposición; su odio llegó al extremo de comprometer a los soldados para que se rebelaran. En 1907, parte de la guarnición de Guayaquil se pronunció contra Alfaro, que estaba en dicha plaza. Debelada la insurrección, Alfaro hizo juzgar sumariamente a los insurrectos; y un Consejo de Guerra les sentenció a la pena de muerte, siendo así que, para entonces, ese castigo estuvo abolido para toda clase de crímenes. Y aquella ilegal sentencia fue cumplida, en la sabana de Guayaquil, por mandato de Alfaro, a espaldas del Encargado del Poder Ejecutivo, según se dijo. Ni aun invocando el derecho de legítima defensa debe aceptarse ese procedimiento. Extraña, francamente, que Alfaro, *corazón de madre* para otros, en tratándose de unos pobres e ignoraros soldados suyos no haya interpuesto su decisiva influencia para que la pena capital hubiera sido conmutada con la de reclusión mayor extraordinaria.

El Ejército y la Policía fueron convertidos en máquinas productoras de votos electorales: al soldado y al gendarme se les obligaba no sólo a que sufragaran por personas desconocidas para ellos, sino, lo que es más censurable, a que robaran pública y cínicamente el voto de los ciudadanos, es decir, a que suplantarán sus firmas en los registros.

Polibio decía: "si no sabéis aplaudir a los enemigos y censurar a los amigos cuando lo merezcan, no escribáis".—*César Cantú.—Historia Universal*, tomo I, página XII.

William Lyon Philips dice: "El daño más grande que un biógrafo le puede hacer al hombre cuya vida escribe es presentarlo como perfecto; eso basta para que perdamos el interés en su biografía".—*Toda América*, N° 4, de 1933, página 11.

11 DE AGOSTO DE 1911

El segundo período gubernativo del General Alfaro debía terminar el 31 de Agosto de 1911.

Si mal no recuerdo, hacíanse gestiones para que el Congreso de aquel año nombrara a Don Eloy Generalísimo de las Instituciones Armadas. No cabe desconocer que tal nombramiento habría constituido una traba para el libre desarrollo de la acción política administrativa del nuevo Mandatario.

Los Primeros Jefes de las Unidades acantonadas en Quito, dirigieron un telegrama al Presidente Electo Emilio Estrada, exigiéndole que renunciara su derecho al Poder.

Los estradistas, recelosos de que Alfaro se proclamara dictador, apoyado por el Ejército, habían minado oportunamente la disciplina de la clase de tropa de los Batallones de Guayaquil y Quito. El 11 de Agosto de 1911, la tropa de la guarnición de la Capital, quebrantando su juramento de defender la Constitución y más Leyes de la República, rebelóse contra el Gobierno, y lo derrocó. Don Eloy, que a fines de 1905 sembró la deslealtad en el corazón del soldado, para derribar al Presidente García, a mediados de 1911 hizo una increíble cosecha de ese mismo artículo, esto es, de deslealtad: la corrupción del militar es un arma de dos filos, peligrosísima. . . .

Alfaro fue asilado en la Legación Chilena, y luego salió a Panamá, hondamente desilusionado de la felonía de los hombres, que *son fieles sólo cuando tienen interés en serlo*, al decir de Mariano José de Larra, y que, según manifestó Pompeyo a Sila, más son los que saludan al sol en Levante que en Poniente. . . .

El cuartelazo del 11 de Agosto de 1911 no puede ser justificado, ya porque en el terreno legal no se debe aceptar sofismas, ya porque es un axioma de ética que el fin, por santo que sea, no justifica el empleo de medios ilícitos. Cualesquiera que hayan sido las intenciones políticas de Alfaro, no fueron sino *intenciones*, pues no llegó a infringir ninguna ley. "Ni aún en defensa de las causas más justas debe emplearse la injusticia; ni aún en

apoyo de las causas más importantes es permitido desviarse de las reglas de la moral. La máxima de que el fin justifica los medios, es altamente falsa e inicua".— *Jaime Balmes*.— *Escritos Políticos*, página 527

MUERTE

Con motivo de la muerte del Presidente Emilio Estrada, el Jefe de Zona de Guayaquil, General Pedro J. Montero, se rebeló contra el Gobierno de Quito, el 28 de Diciembre de 1911, se proclamó Jefe Supremo de algunas provincias del Litoral y llamó al General Eloy Alfaro, que a la sazón estaba en Panamá.

Alfaro regresó a Guayaquil. ¿Con qué fin? Probablemente, con el de, si triunfaba la descabellada e injustificable revolución de Montero, ocupar un alto cargo en la administración pública.

Fue un desacierto de Alfaro su retorno a la patria, porque el Ejército, su antigua base de sustentación en el Poder, estaba dividido; porque la revuelta de Montero no tenía ambiente favorable sino en una parte del pueblo guayaquileño; porque los revolucionarios de Esmeraldas propugnaban la Jefatura Suprema del General Flavio Evaristo Alfaro; porque no peligraban el Partido ni el Credo Liberal; y porque la mayoría de los ecuatorianos, de los liberales incluso, hallábase indigesta de eloycismo. El inteligente Don Eloy supuso que aún no había terminado el ciclo de su actuación política, y que podría volver a gobernar al país.

El Ejército rebelde fue derrotado en las cruentísimas acciones de Huigra, Naranjito y Yaguachi. Después de la entrada triunfal de las tropas constitucionales en Guayaquil, vino el apresamiento de los Generales Eloy, Medardo y Flavio Alfaro, Ulpiano Páez, Pedro J. Montero y Manuel Serrano, y del Coronel Luciano Coral.

Montero fue cobardemente victimado en la misma sala donde acababa de juzgarle un Consejo de Guerra; su cadáver fue arrastrado e incinerado. El viejo soldado del Liberalismo, el León de Yaguachi, el General que en 1910 ofreció —y lo habría cumplido— tomarse al machete los cañones peruanos, no merecía, por

ningún concepto, la muerte que tuvo. ¡Paz en la tumba de Montero! Fui su soldado raso en el Regimiento de Caballería *Yaguachi*, y después su compadre: muy justo, pues, que consagre un recuerdo a su memoria.

En los pueblos del Centro y del Norte de la República, especialmente en Quito, los ánimos estaban exaltados: y los deudos de los muertos en los aciagos campos de Huigra, Naranjito y Yaguachi exigían al gobierno un ejemplar castigo para los jefes de la revolución. El ladino Partido Conservador supo explotar muy habilmente la situación política de esos días. . . .

El 28 de Enero de 1912 llegaron al Panóptico los Generales Eloy, Medardo y Flavio Alfaro, Ulpiano Páez y Manuel Serrano, y el Coronel Luciano Coral. A poco rato, las turbas, ebrias de furor, invaden el Panóptico, matan a los mencionados jefes en sus celdillas, arrojan los cadáveres a la calle, los arrastran hasta el Ejido, y allí los queman. Este acto salvaje levantó la justísima protesta del mundo civilizado y cubrió al Ecuador con el manto del oprobio. El Partido Liberal sufrió una pérdida irreparable.

¿Quiénes fueron los instigadores de las masas populares para la perpetración de esos horrendos y vergonzosos crímenes?

De los presuntos ejecutores de aquellos crímenes, los más fueron de provincias; y los que aún no entregan su alma al diablo, arrastran su miserable y odiosa vida por los burdeles y las cantinas.

Ante los restos calcinados de Eloy Alfaro y de sus gloriosos compañeros de martirio, me pongo de pié y me inclino reverente.

JARAMIJO

Para mí, el hecho de armas que más honra a Eloy Alfaro es el combate naval de Jaramijó. Allí, primero en la cubierta del *Pichincha* o *Alhajuela*, recibiendo, impasible, el fuego de dos navas enemigas; envuelto en las llamas del incendio; resuelto a hundirse en el océano antes que caer en manos de sus vencedores; después, nadando con un salvavidas hecho de un barril; allí, digo,

Alfaro ascendió al cenit del heroísmo y de la gloria. En aquella legendaria jornada, Alfaro hizo conocer toda la excelsitud de su bravura; por estas consideraciones, voy a reseñar el aludido combate naval.

ANTECEDENTES

Con el plausible fin de librar al país del gobierno dictatorial de Veintemilla, se levantaron en armas los conservadores y gran parte de los liberales. El triunfo del ejército aliado, en Mapasingue, puso término a la *guerra de restauración*.

Para que ocupara el Solio Presidencial, los conservadores candidatizaron al Doctor José María Plácido Caamaño; unos liberales candidatizaron al General Eloy Alfaro, y otros al Patricio Pedro Carbo. Debido al incondicional apoyo de las Autoridades y a los escandalosos e irritantes fraudes que se cometieron en las elecciones, obtuvo mayoría de votos el señor Caamaño.

Airados por los inauditos ultrajes políticos del Presidente Caamaño y de sus subalternos, los liberales esmeraldeños se rebelaron contra el Gobierno. He aquí el acta que suscribieron:

“Los habitantes de Esmeraldas reunidos en Asamblea,

Considerando :

- 1^o—Que el actual Gobierno ha atacado la soberanía de la nación, violando escandalosamente la libertad del sufragio popular.
- 2^o—Que los actos de la última Convención Nacional adolecen de ilegalidad porque concurrieron a ella diputados espúreos, unos por haber sido elegidos contra lo prescrito en el decreto de elecciones de 10 de Agosto de 1883, y otros porque fueron impuestos por la coacción y merced a crímenes que, como el del 2 de Setiembre, fueron perpetrados en el territorio de la jurisdicción del Pentaviro.

- 3^o—.....
- 4^o—.....
- 5^o—.....
- 6^o—.....

Declaramos :

- 1º—Que desconocemos el presente régimen gubernativo de la República.
- 2º—Que encargamos el mando supremo de la nación al ciudadano General Eloy Alfaro, con la suma de poderes necesarios para que rija los destinos del país con arreglo a los principios democráticos y liberales, hasta que sea reconstituída la República por una Convención Nacional.
- 3º—Que nombramos Jefe Civil y Militar de la provincia al Sr. Coronel Don Manuel Antonio Franco”.

Un austero y veraz sacerdote cuencano, a quien supongo que no refutaron ni refutarán los conservadores, dice: “Desde que el Ecuador se constituyó independiente, no he visto una sola elección popular y libre. El Gobierno lo ha hecho todo”.— *Obras de Fray Vicente Solano*, tomo I, página 33.

Como verá el lector, el famoso invento político de la violación del sufragio popular corresponde a los conservadores.

VALIA DE LOS CONTENDORES

El General conservador Mariano Barona, en carta datada en Babahoyo, el 7 de febrero de 1883 y dirigida al General Eloy Alfaro, le dice : “En la unión se basa el porvenir que nos sonríe y espera, porque Ud., que es ilustrado y reúne talento, valor, energía y prestigio, verá que la ambición única, por ahora, debe ser concluir con Veintemilla, a fin de que el voto popular delibere libremente más tarde, acerca del bien general”.—*Eloy Alfaro.—Ecuador.—La Regeneración y la Restauración*, página 12.

Antonio Flores, en sus *Cargos ante la Historia*, dice que Eloy Alfaro no rindió las cuentas pedidas por la Asamblea Nacional de 1884, del millón de pesos ingresados en su poder, sin embargo de haberle exigido en un periódico de Guayaquil con un aviso permanente; que hizo de la cosa pública un negocio personal; “pues usted, mercachifle quebrado y deudor de gruesas sumas

—agrega— no se ha metido a político sino por acallar la grito de sus acreedores”.—*Marieta de Veintemilla*.—*Páginas del Ecuador*, páginas 390—391.

Si Alfaro se levantó en armas en 1883, no fue por interés de honores ni dinero; fue por cariño a su patria, a la cual quería librar de sus opresores. Los gratuitos enemigos de Alfaro, jamás pudieron comprender la honestidad del patriotismo del Caudillo Liberal, y si lo comprendieron, no quisieron confesarlo; y es por esto que siempre le atribuyeron fines políticos mezquinos.

Tan desinteresado fue Alfaro, que, en una proclama a los manabitas, les dijo: “En las actas populares, vuestra generosidad me ha discernido el grado de general; os lo agradezco de corazón. Tengo, ante todo, el deber de dar ejemplo de abnegación y desprendimiento, y lo hago con entusiasmo, porque así sirvo mejor a los principios republicanos. Respetuosamente renuncio, pues, el nuevo título que me habéis dado”.—*Eloy Alfaro*.—*Ecuador*.—*La Regeneración y la Restauración*, página 14.

Refiriéndose a Alfaro, José María Vargas Vila dice: “el amor de la Libertad, fue su Numen; inspirado por él, fanatizado por él, absorbido por él, desapareció en su seno radioso, poblado de peligros; ese Amor, fue su Vida; y, ese Amor, fue su Muerte; joven, le dedicó su juventud, desertando de las aulas al sonido del clarín; rico, le ofrendó sus riquezas, sacrificándole la cuantiosa fortuna, que fue su patrimonio; amado, le sacrificó su amor, cambiando las ternuras del hogar, por las rudas asperidades del combate; dejando el lecho nupcial, para partir a las batallas, ya no tuvo más hogar que el campamento, ni más patria que el destierro; vencido hoy, vencedor mañana, cayendo del ostracismo en el Poder, del Poder en la Prisión, de la Prisión en el Exilio, sus brazos de Vencedor no supieron abrazarse sino a la Misericordia, y sus brazos de vencido, a la Justicia Inmanente”.— “Alfaro, que fue el Héroe más cabal aparecido en el escenario de nuestra Historia moderna, fue incompleto, no por falta de Virtud, sino por exceso de ella”.—*La Muerte del Cóndor*, páginas 51 y 91.

El Comandante Andrés Marín García era un distinguido marino; pues, como se verá más adelante, el Coronel Flores reco-

noce que, durante el combate, el *Alhajuela*, para esquivar los golpes del *Nueve de Julio*, maniobró hábil y maestramente.

Los señores Leonidas Plaza Gutiérrez, Flavio E. Alfaro, Jenaro F. García y otros que prestaban sus importantísimos servicios como Jefes u Oficiales, eran valientes en grado superlativo, amantes genuinos y fervorosos de la libertad.

La tropa era, por su arrojo insuperable, digna de su Caudillo, de sus Oficiales y de la nobilísima causa que propugnaba.

El Coronel Reinaldo Flores era inteligente, valeroso, afortunado; en sus venas circulaba la sangre del General Juan José Flores, heroico soldado de la Independencia Americana.

Los Jefes y los Oficiales gobiernistas eran militares de profesión.

La tropa era veterana en su mayor parte; pues el Comandante Pacífico E. Arbolela, en su informe al Jefe de Operaciones, dice que los quinientos soldados que iban en el *Huacho* eran DE LOS MEJORES del Ejército de Línea y de la Guardia Nacional del Guayas y de Guaranda.—*Reinaldo Flores.—La Campaña de la Costa*, página 71.

Militarmente consideradas, las fuerzas gobiernistas eran muy superiores a las revolucionarias.

FUERZAS DISPONIBLES

Ejército Gobiernista

Jefatura de Operaciones, más o menos.	12	hombres
Transporte <i>Nueve de Julio</i> , tripulación, más o nos	30	"
Transporte <i>Nueve de Julio</i> , tropa de combate.	300	"
Transporte <i>Huacho</i> , tripulación, más o menos ..	24	"
Transporte <i>Huacho</i> , tropa de combate.	520	"
Vapor <i>Sucre</i> , tripulación, más o menos.	8	"
Vapor <i>Victoria</i> , tripulación, más o menos.	8	"
Vapor <i>Mary Rose</i> , tripulación, más o menos. ..	8	"
Suman	910	"

Ejército Revolucionario

Vapor <i>Alhajueta</i> , tripulación, más o menos: ...	20 hombres
Vapor <i>Alhajueta</i> , hombres de combate, según R. Flores.	260 "
Suman	280 "

Como verá el lector, los gobiernistas eran, numéricamente, muy superiores a los revolucionarios; pues Carlos Mataueros Jara dice, en el *El Telégrafo* de 6 de diciembre de 1937, que la fuerza total del *Alhajueta* no fue sino de SETENTA Y DOS hombres!!!

MATERIAL DE GUERRA

El Transporte *Nueve de Julio* tenía una coliza a popa y otra a proa, una ametralladora, tres cañones revólveres, cuatro cañones de a 24 libras, (dos en cada banda) bombas incendiarias y abundantes municiones. La tropa del Batallón N° 2° estaba suficientemente pertrechada.

El Transporte *Huacho* tenía dos cañones, uno por banda, con la correspondiente dotación de tiros. La tropa de desembarco hallábase bien armada.

Los vapores *Sucre*, *Victoria* y *Mary Rose* no tenían cañones; y caso de que hubiesen llevado tropa, probablemente estaría armada con Remington calibre 16 mm.

El *Alhajueta* parece que no tuvo sino un cañón de a 20 libras y otro de a 12, que fueron los únicos extraídos de la nave por los vencedores, después del combate; si el *Alhajueta* hubiese tenido más piezas de artillería, es indubitable que Flores no habría prescindido de enumerarlas al detalle en el parte del combate de Jaramijó.

En el *Alhajueta* había, más o menos, mil fusiles y quinientos mil cartuchos, machetes y hachas de abordaje. Flores dice que el *Alhajueta* tenía doble blindaje de planchas de acero en la parte interior y exterior del casco; que su máquina era excelente; que

el buque, moderno y veloz, estaba "provisto de buena artillería, ametralladoras y de todas las armas de abordaje" (*obra citada*, página 56).

Según el N° 831 del periódico *La Estrella de Panamá*, de 20 de noviembre de 1884, el *Alhajuela* era "tan fuerte como toda la *Escuadra* del Ecuador combinada"; opinión antojadiza, con la que no puede estar de acuerdo ninguna persona imparcial, porque es incuestionable que sólo el *Nueve de Julio* era superior en bocas de fuego al *Alhajuela*. Carlos Matamoros Jara, en *El Telégrafo* de 6 de diciembre de 1937, dice que Flores tuvo dos embarcaciones *El Hitcho* y el *Nueve de Julio* superiores en calidad al *Alhajuela*, y que éste era de 300 toneladas.

Resulta, pues, que, en elementos bélicos, Alfaro era muy inferior a Flores.

ORGANIZACION DE LAS FUERZAS GOBIERNISTAS

Coronel Reinaldo Flores, Jefe de Operaciones del Ejército del Litoral.

Coronel Juan Villavicencio, Jefe del Estado Mayor.

Coronel Honorato Chiriboga, Cirujano de la Expedición.

Presbítero Vidal Egúez, Capellán de la Expedición.

Tte. Crnel. Pacífico E. Arboleda, Secretario del Jefe de Operaciones.

Tte. Crnel. Francisco Lecaro, Comisario de Guerra.

Tte. Crnel. Ancízar E. Montalvo, Ayudante de Campo.

Tte. Crnel. José M. Carballo, Ayudante de Campo.

Batallón N° 2° de Línea:

Coronel Modesto Burbano, Primer Jefe de la Unidad.

Tte. Crnel. Paulino Jaramillo, Segundo Jefe de la Unidad.

Transporte de Guerra Nueve de Julio:

Capitán de Navío Nicolás Bayona, Comandante del Buque.

Teniente de Fragata Gil A. Campuzano.

Teniente de Fragata Víctor Zamora.
Alférez de Navío Carlos J. Barandiarán.
Alférez de Navío Roberto Bayona.
Práctico Manuel Reina.
Tnte. Crnel. Jorge Murrieta, Jefe de la Batería.
Sgto. Mayor Amadeo Segarra.
Sgto. Mayor Nicolás Yépez.
Sgto. Mayor Fernando Pareja.
Sgto. Mayor Carlos A. Pontón.
Sgto. Mayor de Milicias Emigdio P. Merchán.
Capitán Pablo Ponce.
Capitán Eustaquio R. García.
Capitán Emilio R. Ortiz.
Capitán José A. Lara
Capitán Julio J. Landívar.
Teniente José M. Rivadeneira.
Teniente Adolfo P. Espinosa.
Teniente José A. Gómez.
Teniente Juan Fernández.
Subteniente José J. Miranda.
Subteniente Manuel Villao.
Subteniente Miguel Rodríguez.
Subteniente Ruperto Contreras.
Subteniente Pablo Chiriboga.
Subteniente Ricardo Rambali.
Subteniente Gregorio Pazos.
Subteniente Luis F. Llerena.
Subteniente Manuel H. Varas.
Subteniente Luis M. Arellano.
Subteniente Fernando Soto.
Guardiamarina Ricardo J. Creamer.
Guardiamarina Fernando G. Dávila.
Contramaestre Eduardo Burnham.
Carpintero 1º Juan Antonio Alvreus.
Marinero Carlos Nelson.
Marinero Gavino Rodríguez.
Marinero Policarpo Salas.

Marinero Manuel González.
Marinero Francisco J. Ramírez.
Marinero José de J. Pazmiño.
Marinero Manuel Díaz.
Marinero Angel Naranjo.
Marinero Manuel Romero.
Marinero Eugenio Ruanes.
Marinero Saúl Jordán.
Marinero Daniel Proaño.
Marinero Pedro Lorenzo Torres.
Marinero Froilán Lara.
Marinero Vicente Ramos.
Marinero Manuel Vinuesa.
Marinero Delfino Lendo.
Piloto Lorenzo Chalén.
Superintendente de Máquinas Fernando Rondón.
2º Superintendente de Máquinas Ingeniero Miguel Caballero.
3er. Superintendente de Máquinas Ingeniero Manuel Naranjo.

Transporte de Guerra Huacho:

Tnte. Crnel. Froilán Muñoz, Comandante del buque.
Tnte. Crnel. Atanasio Merino.
Sgto. Mayor Ricardo Lynch, Ingeniero
Sgto. Mayor José Julián Cortés.
Sgto. Mayor Graduado Manuel Mora.
Capitán Lucas Cascante.
Capitán Joaquín Vergara.
Capitán Juan T. Aguirre.
Capitán Manuel Cifuentes.
Teniente Manuel Zumaeta.
Teniente Jacinto Casanova.
Teniente Manuel Pazmiño.
Teniente Julio Navarro.
Subteniente Elías Ordóñez.
Subteniente Vicente Vázquez.
Subteniente José Santos.

Vapor Mary Rose:

Capitán Ezequiel Ramírez.

ORGANIZACION DE LAS FUERZAS
REVOLUCIONARIAS

Vapor Alhajuela:

General Eloy Alfaro.

Señor Andrés Marín García Engracia, Comandante del Buque.

Señor N. Vengochea.

Capitán Leonidas Plaza Gutiérrez, Ayudante.

Capitán Flavio Evaristo Alfaro.

Capitán Roberto García.

Capitán Juan Alvarez.

Capitán Fidel Andrade.

Señor Juan José López (chileno).

Señor Jenaro Franco García.

Señor Carlos Otoy.

Teniente S. Macías.

Teniente Delfín Recalde.

Teniente Reinaldo Cevallos.

Teniente Adriano Herrera.

Práctico N. Morreño.

Maquinista James F. Power.

Contramaestre Domingo Trejos.

Sargento Manuel Flores.

Soldado Juan José Caicedo.

Soldado Miguel Angel Ortega.

Soldado Baltazar Caravedo y otros cuyos nombres ignoro.

Salta a la vista que, en organización, las fuerzas gobiernistas eran superiores a las revolucionarias; pues aquellas tenían casi todos los servicios auxiliares.

OPERACIONES PRELIMINARES

El 14 de noviembre de 1884 se alejó de las costas panameñas el *Aihajucla*: venía comandado por el General Eloy Alfaro y traía veinte hombres más, un mil fusiles, quinientos mil cartuchos, etc. Dicho vapor llegó el 23 del mismo mes a Esmeraldas, donde se embarcaron algunos revolucionarios, y el 27 arribó a Bahía de Caráquez, puerto en el que se incorporaron unos pocos manabitas rebeldes.

El Presidente Caamaño y sus Ministros sabían que Eloy Alfaro era un enemigo de valor singular y de gran prestigio en el septentrión del litoral ecuatoriano; y que los demás insurrectos distinguíanse por su arrojo temerario. Por tales razones, el Gobierno obró con toda la celeridad que le fue posible.

La Flotilla de Gobierno zarpó de Guayaquil el 30 de noviembre, a las seis de la tarde; Flotilla que estaba integrada por los Transportes *Nueve de Julio* y *Huacho*, y por los vapores *Sucre*, *Victoria* y *Mary Rose*.

A poco tiempo de navegación, la máquina del *Huacho* comenzó a funcionar mal, motivo por el que dicho Transporte no pudo seguir de cerca al *Nueve de Julio*, sin embargo del corto andar de éste. El *Sucre*, el *Mary Rose* y el *Nueve de Julio* llegaron a Puná a las diez y tres cuartos de la noche, y fondearon para esperar a las dos naves atrasadas; el *Huacho*, debido a una avería de su caldera, habíase quedado en las inmediaciones de la hacienda *La Unión*, de propiedad del Presidente Caamaño.

El 1º de diciembre, a las doce de la noche, arribó el *Huacho* a Puná, y continuó su viaje solo, después de que su Comandante hubo recibido las instrucciones del Coronel Flores. El 2 de aquel mes, a las cuatro de la mañana, abandonaron las aguas de Puná el *Nueve de Julio*, el *Sucre* y el *Mary Rose*; a las seis y media de la mañana de ese mismo día encontraron al *Huacho*, y el Jefe de Operaciones, luego de darle al *Mary Rose* como auxiliar, fue a esperarles en Santa Elena.

Por mandato del Coronel Flores, el Comandante Arboleda desembarcó en Santa Elena y comunicó al Gobierno el retraso del

Huacho. El Presidente Caamaño, a breve rato, avisa a Flores, por telégrafo, que las fuerzas de Alfaro habían sido derrotadas en Portoviejo, y le ordena que inmediatamente vaya a ULTIMAR a los rebeldes.

El *Nueve de Julio* zarpó de Santa Elena el 3 de diciembre, a las dos de la mañana; a las doce de aquel mismo día arribó a Caillo, de donde salió a las tres de la tarde; a las diez de la noche llegó a Manta, y a las once y cuarto siguió hacia Bahía, en cuya rada estuvo el 4 de diciembre, a las tres y cuarto de la mañana, manteniéndose "a una prudente distancia" de la orilla.

Como de tierra hicieran algunos tiros de cañón al *Nueve de Julio*, Flores entró en sospechas de que el *Alhajucla* estuviera dentro del puerto de Bahía, pero al mismo tiempo resistiase a creer que Alfaro hubiese cometido la grave falta de ir espontáneamente a embotellarse. En efecto, el *Alhajucla* estaba en el interior del puerto de Bahía, desde el 27 de noviembre, en la desembocadura del río Chone, lugar al que no podía acercarse el *Nueve de Julio*, por su calado y por la poca profundidad de las aguas. Flores optó por contramarchar en busca del *Huacho*, persuadido de que el *Alhajucla* no podría salir de su fondeadero sino en pleamar, a las cinco de la tarde.

El 4 de diciembre, a las ocho de la mañana, Flores se alejó de Bahía; a las nueve de la mañana estuvo frente a Jaramijó, de donde siguió al Sur, a las doce del día, luego de una escaramuza con los revolucionarios de tierra. Como no apareciera el *Huacho*, a las una y tres cuartos de la tarde dispuso Flores el regreso del *Nueve de Julio*, con el fin de ir a bloquear Bahía; y un poco antes de esto envió una comisión en busca de los Jefes del *Huacho*, a quienes les ordenaba que inmediatamente fueran a unirse con la nave capitana. Flores llegó a Bahía el 4 de diciembre, a las cinco de la tarde; a las nueve y media de la noche regresó en demanda del *Huacho*; después de haber voltejeado hasta Manta, sin encontrarlo, al amanecer volvióse a Bahía, y a poco rato contramarchó en pos de los buques atrasados. A las seis y media de la mañana del viernes, 5 de diciembre, ¡por fin! aparecieron el *Huacho* y los Vapores que lo auxiliaban, frente a Jaramijó. Después de hacer los preparativos del caso, la Flotilla se dirigió al Norte, con el

Nueve de Julio a la vanguardia. Esta nave fondeó en Manta a la una y media de la tarde, y a las cuatro y diez minutos de la tarde siguió a Bahía, sola, porque las demás no habían llegado aún. A las cinco y veinte minutos de la tarde del 5 de diciembre, el *Nueve de Julio* regresó en busca del *Huacho*, encontrándole a la altura de Jaramijó, remolcado por el *Sucre*. A las siete y cuarto de la noche de ese mismo día llegó el *Nueve de Julio*, sin que el vigía hubiese observado nada que hiciera presumir la salida del *Alhajucla*, pues la baja marea dificultaba mucho aquella salida al océano. Era las nueve de la noche, y todavía no asomaba el *Huacho*, razón por la que el *Nueve de Julio* fue a buscarlo hacia el Sur.

Mientras, Alfaro había llegado a saber, por su excelente servicio de espionaje, el punto y las malas circunstancias en que estaba el *Huacho*. En consecuencia, imparte las órdenes que juzga convenientes; y, gracias al poco calido del *Alhajucla*, a la obscuridad de la noche y a la marea que comienza a subir, apaga todas las luces de su navío y sale al Pacífico "en momentos —dice Flores— en que nosotros permanecíamos en el puerto sobre la máquina". Sin atacar al *Nueve de Julio*, que habría sido lo más acertado, Alfaro dirigióse resueltamente en pos del *Huacho*.

El Coronel Flores dice que causaría extrañeza el hecho de no haber embestido Alfaro al *Nueve de Julio*, "si no se supiera por experiencia que el Sr. Alfaro, que carece del mérito de un valor real y levantado para aceptar o provocar un combate con nobleza y lealtad, abunda, eso sí, en instintos feroces para asesinar impunemente y a mansalva cuando la ocasión le es propicia" (*Reinaldo Flores.— La Campaña de la Costa*, páginas 48—57). Desconocer la valentía proverbial de Alfaro es tan insensato como negar la luz cenital del sol.

Me parece que Alfaro debió atacar primero al *Nueve de Julio*, en el puerto de Bahía, para, si triunfaba, embestir después al *Huacho* y sus auxiliares; vencido el *Nueve de Julio*, el *Alhajucla* hubiera quedado de señor absoluto de las costas nortenses.

Es incuestionable que, temprano o tarde, el *Alhajucla* tenía que luchar con el *Nueve de Julio*; por lo mismo, juzgo que el primero debió acometer al segundo cuando aquel estaba en la plenitud

de su poder ofensivo, o sea con los hombres, las armas y el buque en magníficas condiciones guerreras.

Admitamos que el *Alhajueta* hubiese hundido al *Huacho*, después de un combate formal. Es muy lógico suponer que, de esa función de armas, habrían resultado no pocos muertos y heridos rebeldes, y algunos desperfectos en la nave. Si en tales circunstancias el *Alhajueta* hubiera sido atacado por el *Nueve de Julio*, los revolucionarios tenían fatalmente que sucumbir, por más heroismos que hubiesen hecho.

Alfaro, al no atacar al *Nueve de Julio*, cuando éste hallábase solo en Bahía, cometió un error, grave, acaso, pero no una cobardía.

EL COMBATE

El *Huacho*, a consecuencia de las últimas averías sufridas, apagó su máquina, acercóse a la costa y fondeó a dos anclas en la ensenada de Jaramijó, sin poner las señales ordenadas. Los Comandantes del *Huacho* ni siquiera habían abierto el pliego de instrucciones del Coronel Flores; la tropa, mareada y muy rendida, habíase entregado al sueño. El *Nueve de Julio* pasó frente a Jaramijó, sin divisar al *Huacho*. El 5 de diciembre, a las once y media de la noche, arribó el *Nueve de Julio* a Manta; Flores, alarmado por la no aparición del *Huacho*, envió en un bote al Teniente Víctor Zamora a tierra, a tomar noticias; faltaban cinco minutos para las doce de la noche cuando Zamora tornó a bordo e informó que no había ocurrido ninguna novedad a las tropas desembarcadas. Flores disponíase para volver en busca del *Huacho*, y en esos momentos oyóse la detonación de varios tiros de cañón en el mar; incontinenti, el *Nueve de Julio* se lanzó a toda máquina hacia el paraje de los disparos; tan pronto como Flores distinguió, en la obscuridad de la noche, los fogonazos de las armas de ambos contendores, dispuso que se aumentara la velocidad de su buque, el cual llegó a navegar a trece millas por hora y con treinta y seis libras de presión.

El sábado, 6 de diciembre de 1884, a la una de la mañana, el *Nueve de Julio* estaba junto al *Huacho* y rompía sus fuegos contra el *Alhajueta*. He aquí varios trozos del parte que, acerca de

esa acción de armas, el Coronel Flores elevó al Ministro de Guerra.

“Aprovechando de la sorpresa, el buque pirata había róto sus fuegos de cañón y fusilería sobre el costado de estribor del *Huacho*, casi a quema ropa, desgarrándole la proa con tres disparos a flor de agua que atravesaron el casco: tiraron los asaltantes un anclote a proa, y provistos de armas de abordaje se trashedaron a nuestra nave creyendo consumir impunemente la matanza; pero nuestros soldados, depuesto el pánico consiguiente a un brusco ataque de improviso, se reaccionaron y salieron a defender en proa el ataque de los forajidos que pugnaban por llegar al centro de la nave, gritando: *na hay cuartel para nadie*.—Un fervor infernal se apoderó entonces de los asaltados, quienes a la vez que defendían la nave con un heroísmo digno de los tripulantes del *San Juan Nepomuceno* en Trafalgar, saltaban sobre la nave pirata, en cuya cubierta difundían la muerte y el espanto entre la confusa masa de asesinos que sustentaba el *Alhajueta*” (*Flores.—Obra citada*, página 47).

“Los nuestros luchaban cuerpo a cuerpo contra una masa compacta de forajidos, provistos de todas armas de abordaje; y caían como buenos, cual hojas secas de un árbol, envueltos en su preciosa sangre, para ser reemplazados en el puesto del sacrificio que ellos dejaban vacante, con nuevos héroes que venían a cubrir las filas y que, a su vez, caían víctimas del furor de los piratas, luchando a brazo partido y derribando a su vez a sus asesinos.—En tal situación y cuando ya esos facinerosos parecía contaban como suya esa nave nacional, la presencia del *Nueve de Julio* vino a cubrirles de pavor y espanto, a obligarles a reembarcarse en su nave pirata, a soltar la presa de sus garras, y a constreñirles a que aceptaran un combate leal y honrado, exento de la traición y de la infamia de que aquellos se habían valido para asaltar al *Huacho* y dar pábulo a sus feroces instintos.—Suelto una vez el *Alhajueta* del que consideraba su presa, el *Nueve de Julio* se encargó de dar cuenta de él y empeñó un combate sangriento a quema ropa con el buque pirata.—Acosado éste por nuestros fuegos de artillería y fusilería, maniobró maestramente, se zafó de nuestro costado de estribor, y escurriéndose por la popa de nues-

tra nave, trató nuevamente de embestir al *Huacho*, como si le pesara haber perdido una presa que la reputara suya; pero el *Nueve de Julio* se lo impidió acometiéndole con la proa; mas, al embestirlo, el *Alhajucla*, por medio de una hábil maniobra, esquivó el golpe, y se escapó por nuestra aleta de babor, con sus fuegos encendidos de ametralladora y rifle y sufriendo a quema ropa nuestras descargas, que cubrían de cadáveres su cubierta.— Lo perseguí descargándole la artillería de proa, y como pasase ya tan cerca de nosotros que apenas si nos separaban cuatro o cinco metros, teniéndolo de encuentro casi sobre nuestra proa, reconociendo las mejores condiciones de la nave enemiga, su menor calado e indisputable mejor gobierno, dispuse abordarlo resueltamente, y al efecto dí la orden respectiva a voz en cuello, orden que fue repetida igualmente por el Comandante del buque; mas al verificarlo, el *Alhajucla* esquivó el ataque de abordaje, retirándose hacia tierra. Entonces mandé hacer uso de nuestras bombas, y el Comandante Murrieta colocó una bomba en la mitad de la nave enemiga, declarándose incendio que fue prontamente sofocado, pues nosotros no podíamos seguirlo en esa dirección por el mayor calado de nuestro buque. Pero el *Huacho*, que navegaba hacia ese lado, rompió nuevamente sus fuegos de fusilería, y obligó al *Alhajucla* a abrirse al mar, a donde seguí en su persecución. Pronto lo alcancé. Esquivando entonces éste nuestro fuego, pues ya había sido incendiado por segunda vez, fue a cubrirse con el *Huacho*; pero el *Nueve de Julio*, salvando por sobre la popa de nuestro transporte fue al encuentro del *Alhajucla* en circunstancias en que éste pasaba por sobre las aletas de babor de entreambos buques nuestros, y le hizo dos disparos de artillería, a unos quince metros de distancia, casi sobre la proa del *Huacho*, uno con bala rasa que fue a sepultarse visiblemente en el costado de estribor del buque pirata, y el otro con una bomba que fue a caer en la mitad de la popa, declarándose inmediatamente incendio a bordo del *Alhajucla*.—Viéndose éste deshecho, pues fueron bruscas las andanadas que recibiera, incendiado, cubierto literalmente de muertos y heridos, y acaso próximo a hundirse en el mar, huyó a toda máquina abandonando el campo, apagó sus fuegos, mató todas las luces de a bordo, e iluminado únicamente por el

siniestro resplandor de la hoguera que ardía en la popa, huyó hacia tierra, llevando sobre el puente, vivo, a un miserable capitán de bandidos, que, careciendo de valor para sepultar eternamente el oprobio de su nombre en los abismos del mar, corría, menguado, a demandar a esas mismas playas que él había ensangrentado con el puñal mercenario del asesino, un punto de salvación a su existencia menguada y oprobiosa.—No nos fue posible perseguir al *Alhajucla* en su derrota, por falta de embarcaciones menores a propósito; así tuvimos que resignarnos a esperar el día para verificarlo.—Aseguran generalmente los naufragos del *Alhajucla* que han caído en nuestro poder, que, de doscientos sesenta forajidos que tenía el buque pirata, apenas alcanzaron a salvarse treinta o cuarenta malhechores; pues todos los heridos perecieron quemados en el incendio.—Eloy Alfaro, el capitán de los piratas, herido de una pierna, al decir de los suyos, se hizo desembarcar en un barril recién desocupado de manteca que él mismo cuidó de vaciar sobre cubierta para arrellanarse en él y poder escapar con alguna seguridad, al abrigo de la luz crepuscular de la aurora del 6, que debía para él brillar siniestra” (*Reinaldo Flores.—La Campaña de la Costa*, páginas 48—57).

El *Alhajucla* fue a vararse entre Jaramijó y Las Crucitas. “Probable es creer —dice Flores— que el combate se hubiera prolongado hasta la venida del día, según era la tenacidad y desesperación con que luchaba el *Alhajucla*, encerrado en el círculo de fuego incesante en que lo envolvió el *Nuevo de Julio*, sin darle tiempo ni ocasión para escaparse, y aun parecía resuelto a preferir hundirse en el mar antes que ceder el campo a las naves de la República, si nuestras bombas de incendio, como el que causaron en la proa de la nave enemiga, no le hubieran puesto de manifiesto al porfiado caudillo revolucionario, la temeridad de su empresa y la inminencia del peligro de ser sepultado en el mar con su propia nave, de la cual se desmoronaban ya fragmentos incendiados” (*Flores.—Obra citada*, página 65).

Según el Jefe de Operaciones de las Fuerzas Gubernistas, el combate duró cuatro y media horas, las bajas de ambos adversarios “pasaron de quinientas, entre muertos y heridos”, y las del

Nueve de Julio "ascendían a 20" (*Flores*.— *Obra citada*, página 75).

El escritor manabita Wilfrido Loor dice que Alfaro "asesinó en el *Huacho* a más de ochocientos mareados por su falta de costumbre de andar en el océano", y que huyó "de Reinaldo Flores incendiando su propio buque, el *Alhajuela*" (*Revista quiteña La Sociedad*, de 13 de Marzo de 1938).

BAJAS DE LOS GOBIERNISTAS

Muertos: Tenientes Coroneles Atanasio Merino, Paulino Jaramillo y Froilán Muñoz; Sargento Mayor Ricardo Lynch y Capitán Joaquín Vergara. Heridos: Sargento Mayor José Julián Cortés y Teniente Ezequiel Ramírez.

No me ha sido posible conseguir los nombres de los otros muertos y heridos.

DAÑOS MATERIALES

El Comandante Pacífico E. Arboleda, en su informe al Coronel Flores, dice: "Por efecto del combate de anoche, el *Huacho* a cuyo bordo iban más de 500 soldados de los mejores de nuestro Ejército de línea y de la Guardia Nacional del Guayas, y unos pocos de la de Guaranda, se halla completamente destrozado: roto su casco en varias partes, despedazada y en escombros la toldilla de proa que servía de cámara al Comandante y a la oficialidad, deshecho el aparejo y la arboladura por la incesante lluvia de proyectiles enemigos, dañada su máquina, desgarrado y ensangrentado todo, como cuando se acaba de salir de una gran catástrofe. Toda la nave se ha convertido en un vasto anfiteatro, en donde yacen los cadáveres de muchos de los mejores hijos de la Patria, en espantosa confusión con los de algunos de los piratas que lo asaltaron. La sangre corre materialmente sobre la cubierta en un espesor de una a dos pulgadas, en algunas partes.—Algunas mujeres de las que acompañan a la tropa y dos niños han

sido también cruel y bárbaramente asesinados por los asaltantes, hechos que confirman la ferocidad de sus instintos y la perversidad de sus intenciones. También existen dos o tres mujeres heridas a bala y machete" (*Reinaldo Flores.—La Campaña de la Costa*, página 71—72).

Cualquiera que haya sido el motivo que puso a los asaltantes en el tristísimo caso de herir y victimar a mujeres y niños, su procedimiento es reprochable, por salvaje e inhumano; mas, preciso es manifestar que gran parte de culpabilidad tuvieron los altos jefes de las fuerzas gobiernistas, por haber admitido a las rabonas y sus hijos tiernos en un navío de guerra que iba a combatir.

BAJAS DE LOS REVOLUCIONARIOS

Muertos: Comandante Andrés Marín García, Capitán Roberto García, Tenientes S. Macías y Delfín Recalde. Heridos: Capitán Juan Alvarez, Tenientes Reinaldo Cevallos y Adriano Herrera, Práctico N. Morreño.

No me ha sido dable obtener el nombre de los otros muertos o heridos.

Daños Materiales

"El majestuoso *Pichincha* —dice el General Alfaro— iluminado por las llamas que devoraban la cubierta, desde la mitad del buque hasta la popa, continuó su tranquila marcha a la playa; nadie nos persiguió, ni además hizo el enemigo de intentar aproximarse a nuestro volcán flotante.—A las 4,35 de la madrugada supongo que caí al mar. Esa es la hora en que se paró mi reloj, probablemente al sumergirme le penetró alguna partícula de agua que paralizó su andar. Así terminó el *Pichincha* su gloriosa carrera, llevando a su bordo un número de prisioneros tres o cuatro veces mayor que el de sus aprehensores, como trofeo inmarcesible de cuatro horas de lucha cruenta y desigual. El combate principió antes de la media noche, y calculo que terminó a las cuatro de la madrugada" (*El Telégrafo*, de Guayaquil, de 6 de diciembre de 1937, página 4).

El *Pichincha* o *Alhajucla* fue a vararse entre Crucita y Jaramijó, como ya tengo manifestado. Allí lo vió el Coronel Modesto Burbano, y en su parte al Coronel Flores, dice: "Los vestigios de la embarcación llamada vapor *Alhajucla* se encuentra en cenizas".

COMENTARIOS

En la parte que dejo transcrita, el Coronel Flores se produce en forma inculta y apasionada, impropia de un vencedor caballeroso y de un documento oficial: Alfaro es *cobarde, traidor, men- guado, capitán de bandidos y piratas*; los rebeldes son *forajidos, asesinos, malhechores y facincrosos*; los gobiernistas son HEROES dignos de figurar al lado de los tripulantes del *San Juan Nepomuceno*: en Trafalgar!!!

Por el mero hecho de que Alfaro atacó de noche y sorpresivamente al *Huacho*, Flores juzga que ese acto no estuvo "exento de la traición y de la felonía", y que no fue *leal ni honrado*.

Los denuestos de Flores al Caudillo Liberal son temerarios e injustos: pues bien sabido es que todo Comandante de tropas tiene el deber de buscar las circunstancias más favorables para embestir al enemigo, aprovechando las faltas que éste hubiere cometido. Aun en el caso de que el *Alhajucla* hubiera sido superior en todo al *Huacho* (y bien averiguado está que era muy inferior), su ataque nocturno y sorpresivo no merecía ningún reproche, menos los calificativos de proditorio y deshonesto. "Si un almirante asalta una división aislada de las naves enemigas con una *gran superioridad* de fuerzas, y de modo que ésta no pueda ser socorrida, ha dado con esto no sólo un primer paso hacia la victoria, sino que ha previsto asimismo a la retirada, para el caso en que se hiciera necesaria". — "Este fue uno de los cuatro principios fundamentales recomendados por el distinguido marino inglés Clarke, en su *Táctica Naval*; principio fielmente seguido por Nelson" (*L. Fincati.—Aforismos Militares*, página 64).

Según el peregrino criterio de Flores, lo leal y heroico habría sido que Alfaro esperase que se reunieran el *Huacho* y el

Nueve de Julio, y que fuera de día, para ir con el *Alhajuela* a situarse entre ellos y ser fácilmente abordado, vencido y echado a pique. Ese procedimiento hubiera sido torpe y delictuoso, no hidalgo. Las injurias de Flores no perjudican sino a quien las escribió infatuado por una victoria muy poco honrosa, puesto que fue alcanzada gracias, únicamente, a la enorme superioridad numérica de los gobiernistas, porque éstos, según Carlos Matamoros Jara, eran diez veces superiores.

Flores censura a los Comandantes del *Huacho* por no haber cumplido sus instrucciones, debido a que ellos ni siquiera abrieron el pliego que las contenía; pero Flores es el único responsable del incumplimiento de sus órdenes. "El superior que trata de disculparse con el inferior, —dice el Contraalmirante italiano L. Fincati— falta a la dignidad, demuestra haber descuidado sus obligaciones, y por lo tanto es mayormente culpable". Además, Napoleón I. dice: "No basta dar órdenes, es necesario hacerlas obedecer" (*L. Fincati.—Aforismos Militares*, páginas 8—9).

Flores afirma que los del *Huacho* saltaron sobre el *Alhajuela*, "en cuya cubierta difundían la muerte y el espanto". Esta aseveración hay que admitirla a beneficio de inventario, hasta cuando sea probada con documentos irrecusables. Alfaro dice que los del *Huacho* pasaron al *Alhajuela* como prisioneros.

Incoherente e ilógico es Flores en sus apreciaciones; pues en unas partes dice que Alfaro *carecía de valor*, y en otras asevera que se batió con tenacidad y desesperación. ¡Ah! De algún modo tenía que exteriorizar Flores su rabia por no haber podido coger vivo a Alfaro, para ULTIMARLO, en cumplimiento de la explícita orden de su cuñado Caamaño.

Dice Flores que no persiguió al *Alhajuela* en su derrota "por falta de embarcaciones menores a propósito". ¿Qué se hicieron los vapores *Sucre*, *Victoria* y *Mary Rose*, en cuya compañía salió de Guayaquil? En un cuadro que aparece al último del libro *La Campaña de la Costa*, publicado por el mismo Flores, figura el Teniente Ezequiel Ramírez como herido a bordo del *Mary Rose*, en la jornada del 6 de diciembre de 1884, lo que prueba que esta nave estuvo en el combate de Jaramijó. Tales vapores eran fluviales, y me parece que, por lo mismo, eran *muy a propósito* para

hostigar eficazmente al *deshecho pirata*. Tengo para mí que el *Alhajuela* no fue perseguido por miedo de que explotara de un momento a otro, y ocasionase daños a sus perseguidores.

El Coronel Flores asevera que el incendio del *Alhajuela* no fue ordenado por Alfaro, sino que lo produjo una de las bombas lanzadas por el *Nueve de Julio*; y para robustecer su aserción dice: "Si no hubieran sido nuestras bombas, sino, por el contrario, la extraordinaria temeridad del Sr. Alfaro la que, en un raptó de despecho, hubiera hecho producir el incendio del *Alhajuela*, y esto en circunstancias de hallarse éste empeñado en un ardoroso combate en media mar, es claro que su intento, no podía haber sido otro que el de que esa nave que era toda su esperanza y que tan mala ventura le trajera, se sepultara con él y los suyos en el mar: pero no se comprende como, incendiando el mismo jefe revolucionario su propia nave, se pusiera después en pavorosa fuga hacia la costa, a no ser que él mismo se espantara de su obra" (*La Campaña de la Costa*).

Leamos lo que Alfaro dice al respecto: "Virtualmente el *Pichincha* estaba perdido, y para evitar que cayera en poder del enemigo, no me quedaba otro recurso que destruirlo; mandé a incendiarlo; y para salvar, si era posible, a mis denodados compañeros sobrevivientes, di orden de poner proa a la playa. Puesta en ejecución mi resolución, al pasar por el costado del *Huacho* el sereno y hábil contra maestre Trejos, con violento arranque atracó de proa un instante, y el radiante *Pichincha* recibió a su bordo a la falange que yo había dejado en la nave capturada, con excepción de unos pocos que tuvieron la desgracia de quedarse, por inadvertencia, confundidos con los prisioneros o escondidos que quedaron en el *Huacho*; éstos se aprovecharon de ese forzoso abandono de nuestra presa y entonces se rehicieron; de este modo volvió nuestro *Huacho* a poder del enemigo.—Mientras tanto, la marea activada por el aguaje, seguía creciendo rápidamente y el incendio invadía ya la proa donde aún me encontraba; se me acercaron el contra maestre Trejos y el capitán Andrade para tratar de mi salida del vapor. El primero me trajo un barril de agua que vació, y me lo arregló como salvavida. Andrade se hizo cargo de lo que pudiera embarazarme para nadar, descendió por uno de

los cabos y con dificultad arribó a la orilla; siguió mi turno y una vez en el agua principié a nadar para tierra, pero vestido como estaba, me encontré en dificultad y envuelto por las olas que me arrojaron sobre unas ramas de árbol destrozado, donde me enredé; estuve ahogado; vine a saber de mí, un buen rato después de encontrarme en tierra. El valeroso Trejos se arrojó al agua seguidamente, y en pos de él, el maquinista Power, quien fue el último que abandonó el *Pichincha*, cuando las llamas le obligaron a abandonar su puesto y arrojarse al mar" (*El Telégrafo*, de Guayaquil, de 6 de diciembre de 1937).

Flores y Alfaro merecen fe, y como el origen del incendio del *Alhajucla* no presenciaron testigos imparciales, aun no ha sido aclarado ese hecho; por lo mismo, hay que juzgarlo ateniéndose a la sana crítica. Puede ser cierto que Alfaro ordenó el incendio de su nave, y puede también ser cierto que las bombas del *Nueve de Julio* hayan caído en el *Alhajucla* cuando éste comenzaba a quemarse; ese incendio sería, pues, el efecto de dos causas simultáneas. Es incuestionable que Alfaro hizo lo posible por encontrar una muerte digna de su merecida fama de valentísimo guerrillero; si el *Nueve de Julio* y el *Huacho* no pudieron sepultar al *Alhajucla* en el océano; si este buque, ingobernable ya, fue llevado por las olas al punto donde se varó, resulta cursi e injusta la acusación de haberse puesto Alfaro "en pavorosa fuga". De otro lado, un Almirante o un General no han estado jamás, legal ni moralmente, obligados a morir en una batalla perdida; de existir esa obligación, casi todos los Comandantes en Jefe habrían tenido que hacerse matar, porque es muy raro el que haya salido invicto de sus campañas.

Tan pronto como los del *Huacho* se dieron cuenta de que se acercaba a ellos un navío desconocido, probablemente enemigo, rompieron los fuegos sobre él. Los del *Alhajucla*, que venían preparados para el combate, abrieron sus fuegos, acoderaron su buque al *Huacho*, y se lanzaron al abordaje. Los primeros asaltantes que pusieron sus plantas sobre la cubierta del *Huacho* y comenzaron a batirse con armas blancas, fueron los Capitanes Fidel Andrade y Leonidas Plaza Gutiérrez, el Contramaestre Domingo Trejos y el Sargento Manuel Flores; luego pasaron otros

revolucionarios, y entre todos, peleando con heroísmo sublime, dominaron a los defensores del *Huacho*, de los cuales llevaron muchos prisioneros al *Alhajuela*.

Los liberales consideraban ya el *Huacho* como una presa muy segura, ganada en una hora de buena lid; pero el momento menos pensado, se presenta el *Nueve de Julio* a disputarle su presa y su victoria. Los del *Alhajuela* cortan las amarras que le unen al *Huacho* y esperan, serenos y altivos, el acometimiento de su nuevo, poderoso y fresco adversario. A poco rato se inicia un duelo a muerte entre el *Alhajuela* y el *Nueve de Julio*; los del *Huacho*, asombrados por su casual salvación, reaccionan y atacan al *Alhajuela*. Después de tres horas de furiosa y cruenta lucha y ante la evidencia de que si no era factible vencer, no era imposible morir con honor, Alfaro ordena el incendio de su nave: si no explotó la santabárbara del *Alhajuela*, convirtiéndolo en átomos a sus tripulantes, fue porque Dios tenía destinado a Alfaro para libertar al Ecuador del régimen ultramontano y recibir luego la palma del martirio. . . .

Combatientes del *Alhajuela*: ¡salve, mil veces salve!

Así como no todos los triunfos dan gloria, no todos los desastres son vergonzosos; "pues también ofrecen muchas veces consuelos las derrotas —dice Adolfo Thiers— como le sucedió a Francisco I. en la de Pavia".—*Revolución Francesa*, tomo III, página 42.

El descalabro de Jaramijó es de aquellas acciones que no sólo consuelan al vencido, sino que también le prestigian.

En los tiempos actuales, Finlandia, la heroica Finlandia, debe estar orgullosa de haber sido derrotada por Rusia, y la victoria de ésta no es para que se envanezcan los soldados de Stalin.

CONCLUSION

Deseo terminar este modestísimo trabajo con la inserción de algunos trozos del magistral discurso con que el señor doctor Carlos Arroyo del Río hizo la entrega, al Muy Ilustre Municipio de Quito, el 6 de diciembre de 1935, del retrato del General Eloy Alfaro, ofrecido por los demás Ayuntamientos de la República; trozos bellísimos, que son el resumen de la vida del Viejo Luchador.

“Principiemos, en este mismo instante, tributando a ese ecuatoriano que supo, sin disputa, sobresalir en la masa ciudadana, toda la pleitesía a que tiene pleno derecho. ¿Qué hubo errores en su vida? Acaso sea, eso, la parte más interesante de ella, porque es la que da un aspecto esencialmente humano a su obra. No olvidemos que las cumbres de nieve tienen surcos, y que el mismo sol sufre paréntesis de sombra en sus eclipses. ¡Errores! ¡Cuántos grandes hombres los tuvieron!

Fue un soñador. Bajo la áspera corteza del hombre de lucha, se ocultaba la sensibilidad de un espíritu capaz de delicadas exaltaciones. Soñó con la Libertad, y entre los purpúreos atardeceres del vivac, debe haberla tenido ante su vista encarnada en una silueta esbelta y elegante, con la gallardía de un desplegado banderín de guerra; de cabeza erguida y coronada por la sombra de una cabellera oscura y ondulada, cual un estuche de ónix, que encerrase los fulgores de la mentalidad, como destellos de la más fina y deslumbradora pedrería; de ojos negros y profundos, capaces de descifrar, a través de los nebulosos y tupidos velos del tiempo, todas las sorprendentes incógnitas del Porvenir; y de labios palpitantes, jugosos y encendidos, hechos para decir esperanzas y consoladoras profecías. Soñó con la Igualdad y la vio reproducirse, simbolizada, a lo largo de su ruta de combatiente, como una floración de laureles, en las bocas de cañones y fusiles, sobre los campos de batalla, o como inmensa grímpola que la decisión significativa del Destino hubiese colocado sobre la imperturbable soledad de la Naturaleza, en la cárdena explosión de las

auroras. Soñó con la Justicia, y la concibió resplandeciente y rectilínea como el filo de su espada fulgurante, lista para cortar, con golpe rápido y concluyente, todo cuanto pretendiese alterar la armonía de un nivel igualitario sobre la inmensidad convulsa de la convivencia humana. Soñó, en fin, con la República, y en sus anhelos de patriota, la vió surgir incólume y vigorosa, como una encarnación de civilidad y magnificencia, tallada sobre el mármol blanco de la Democracia, a los golpes prodigiosos de un cincel de abnegación y de heroicidad.

Fue un luchador. Sintió que los áureos entorchados de sus charreteras estaban adheridos sobre sus hombros con soldaduras de fuego; y juzgó que el acero que llevaba al cinto, pendía en arreos que representaban fuertes ligaduras de ineludibles deberes. Pensó que su calidad de soldado no le sustraía a sus obligaciones de ciudadano y hombre de Partido, y su espíritu batallador jamás se hubiera resignado a las pasividades de un mero tecnicismo. Luchó constante y denodadamente por la integridad y el bienestar de su Patria, por el lustre y predominio de sus principios. No rehuyó el peligro, ni toleró que sufriese mengua su ideología. Su vida fue de rebeldía, de protesta, de agitación y, sobre todo, de inquebrantable consecuencia con sus postulados doctrinarios....

Fue un patriota. Cuando la ofuscada incomprensión del verdadero objetivo de la comunidad internacional sembró de negros lotos el lago luce y tranquilo de nuestra vida meridional americana, su personalidad supo iluminarse con límpidos destellos de abnegación y temeridad....

Fue un estadista. Llegó al Poder apreciando toda su responsabilidad y trascendencia. Tenía el concepto de la dignidad de la magistratura y habría sido incapaz de empequeñecerla con una felonía, de ponerla al servicio de la mentira o de convertirla en medio indecoroso para saldar cuestiones personales. Su vida política constituía, por sí sola, muchos capítulos de la historia patria. Su intuición le había revelado, en las realidades de la lucha, muchos misterios de ese arte difícil y maravilloso de gobernar pueblos. Llegó al primer sitio de la República con el derecho

propio de sus mercimientos y del esfuerzo con que había mantenido la defensa de sus convicciones....

Fue un valiente. No el valor altanero, destructivo e inconsciente, que se traduce en agresión irritante o en alarde de inútil desafío, sino aquel otro, más significativo y más noble, que representa equilibrio en el ánimo, serenidad ante el peligro, exactitud para la apreciación de las circunstancias, desprecio a las amenazas, concepto cabal del deber....

Fue un mártir. Pero no hablemos de su sacrificio. Digamos sólo que la ironía de la suerte quiso dar un relieve caprichoso y tétrico a su inmolación, permitiendo que su cráneo profanado y roto fuera recogiendo los pasos firmes de su marcha de vencedor.

Y porque fue todo eso, y lo fue en grado sumo, su obra ha llegado a tener trascendencia y su recuerdo vida. Porque sólo lo que así se escribe y se realiza, con rasgos de sublimidad, de abnegación y de rectitud, es lo que perdura en medio de los tiempos y de los hombres”.

(COLLAGUAZO)

VICTOR PALACIOS

Capitán